



Consejo Económico y Social

Distr. general
1 de diciembre de 2015
Español
Original: inglés

Comisión de Desarrollo Social

54º período de sesiones

3 a 12 de febrero de 2016

Seguimiento de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social y del vigésimo cuarto período extraordinario de sesiones de la Asamblea General: tema prioritario: reconsiderar y fortalecer el desarrollo social en el mundo contemporáneo

Declaración presentada por Misiones Salesianas, organización no gubernamental reconocida como entidad consultiva por el Consejo Económico y Social*

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración, que se distribuye de conformidad con lo dispuesto en los párrafos 36 y 37 de la resolución 1996/31 del Consejo Económico y Social.

* La presente declaración se publica sin revisión editorial.



Declaración

Misiones Salesianas, en representación de los Salesianos de Don Bosco, presta asistencia a los jóvenes, en especial los marginados y los que viven en la pobreza, en más de 130 países.

Acogemos con beneplácito el tema del 54º período de sesiones de la Comisión de Desarrollo Social, esto es, “Reconsiderar y fortalecer el desarrollo social en el mundo contemporáneo” y lo abordamos promoviendo un mayor compromiso con la inclusión e integración sociales, principalmente de los refugiados, los migrantes y las víctimas de la trata de personas.

Primero las personas

Las personas deben ser un elemento central del desarrollo social en su conjunto. Ello implica que todo compromiso con el bien común y el adelanto de todas las personas ha de garantizar la participación de todos. Asimismo, todos los procesos de desarrollo deben beneficiar a todas las personas y tener en cuenta las interacciones sociales de los grupos y la sociedad. Los derechos humanos de las personas que se desplazan, en especial las que se ven obligadas a hacerlo debido a los conflictos o a la ausencia de oportunidades en sus sociedades de origen, o las que son víctimas de la trata con fines de explotación laboral o sexual, deben incluirse para que el desarrollo social beneficie a todos.

Para crear sociedades justas, igualitarias y saludables es preciso que participen todos sus miembros independientemente de su situación económica, género, discapacidad o estatus migratorio. De hecho, el tratamiento que reciben los miembros más vulnerables y marginados de una sociedad es un indicador decisivo de los valores y prioridades de los dirigentes y de las leyes y normas que promulgarán. La dignidad humana que compartimos, nuestra humanidad común y el fomento y protección de los derechos humanos esenciales de todos los pueblos deben guiarnos en todas las decisiones que afectan directamente a las poblaciones más vulnerables. Esto es posible si trabajamos para fortalecer y promover la integración social de las personas consideradas extrañas o recién llegadas a una sociedad, muchas de las cuales se encuentran entre las más vulnerables.

La Declaración de Copenhague sobre Desarrollo Social (cuarto compromiso) afirma: “... el proceso de promover la integración social fomentando sociedades estables, seguras y justas, y que estén basadas en la promoción y la protección de todos los derechos humanos, así como en la no discriminación, la tolerancia, el respeto de la diversidad, la igualdad de oportunidad, la solidaridad, la seguridad y la participación de todas las personas, incluidos los grupos y las personas desfavorecidos y vulnerables”. Para fomentar el desarrollo social en las sociedades es preciso garantizar la participación de los refugiados, los migrantes y las víctimas de la trata.

Reconocemos que, si bien la integración social, junto con la inclusión social, la cohesión social y el capital social, son términos empleados de forma generalizada en la formulación de las políticas contemporáneas a fin de describir los elementos necesarios para crear las sociedades previstas en Copenhague, estos son conceptos difíciles de medir y llevar a la práctica. En el contexto actual de “formulación de políticas basadas en datos empíricos”, su utilización ha planteado problemas,

aunque no son insalvables. Dichos conceptos constituyen la base ética de las actividades y políticas que pueden medirse y cuantificarse con más facilidad.

Una sociedad inclusiva es aquella en la que las personas se esfuerzan por tratarse mutuamente de una forma más justa y equitativa en su día a día, ya sea en el seno de la familia, en el lugar de trabajo o en los espacios públicos. Unas comunidades y unos barrios seguros y pacíficos incrementan la cohesión social, pues las personas tienen un sentido más profundo de pertenencia y autoestima. Las personas están más dispuestas a cooperar y colaborar para alcanzar objetivos comunes. La integración social se demuestra mediante los niveles de satisfacción vital, participación en la comunidad cívica local, confianza y participación cultural.

Migrantes y víctimas de la trata

La integración de los inmigrantes se ha descrito como el proceso de movilidad económica e inclusión social de los recién llegados y sus hijos. Depende de las instituciones y los mecanismos que promueven el desarrollo y el crecimiento en una sociedad. El acceso al cuidado del niño en la primera infancia, a todos los niveles educativos, a la capacitación profesional para la fuerza de trabajo, a la asistencia sanitaria y a los servicios gubernamentales con una asistencia lingüística adecuada contribuye al proceso de integración. Cuando las comunidades están bien integradas socialmente, disponen de una mayor fuerza económica y consideran su rica diversidad cultural como algo positivo o, dicho de otro modo, el desarrollo social prospera.

Las mujeres, los hombres y los niños objetos de trata son especialmente vulnerables desde el punto de vista social. La explotación y la degradación de su calidad de vida, que a menudo se desarrolla en condiciones análogas a la esclavitud, constituyen graves violaciones de los derechos humanos. Dado que los traficantes de personas confiscan a sus víctimas sus documentos de identidad, estas pueden seguir siendo perseguidas por su condición de migrantes en situación irregular sujetos a sanciones legales. Si bien se está abordando paulatinamente la penalización de las víctimas de la trata y se está produciendo un cambio de mentalidad que se aleja de la opinión de que la trata de personas tiene que ver principalmente con la aplicación de la ley, es necesario adoptar más medidas. Debemos considerar la trata como un problema económico y social relacionado con otras tendencias mundiales como la migración. La prevención de la trata de personas exige que las autoridades nacionales estudien las causas fundamentales de este delito junto con un análisis de la explotación en una nación, ya sea en la industria del sexo, la agricultura, el trabajo doméstico, la pesca, las industrias extractivas o el sector turístico. Este nuevo planteamiento nos permite ver a las personas explotadas vulnerables a la búsqueda de una vida mejor y no como delincuentes. Empezamos a acogerlas y a tratar de integrarlas en un modo de vida y una sociedad nuevos.

La Unión Europea (2004) elaboró principios y directrices sobre la integración que describen esta como un “proceso bidireccional de acomodación recíproca” entre los inmigrantes y los nativos. Estos principios, cuando se cumplen, conducen a una mejora del desarrollo y la cohesión sociales. La integración conlleva el respeto de los “valores básicos” del país anfitrión; prioriza la educación, el empleo, la participación política y el acceso igualitario a las instituciones y las prestaciones públicas y privadas; requiere conocer el idioma, la historia y las instituciones de las

comunidades de acogida; destaca la necesidad de que se produzca una “interacción frecuente” entre los inmigrantes y los nativos; garantiza la libertad religiosa y el respeto de los derechos; incorpora las cuestiones de integración a la labor de todos los organismos gubernamentales y a la formulación y aplicación de las políticas públicas; y exige periódicamente una evaluación y un ajuste de las políticas en torno objetivos, indicadores y mecanismos de evaluación claros.

Respuestas de los salesianos

Los Salesianos han trabajado haciendo especial hincapié en ayudar a los jóvenes migrantes y refugiados en diversos entornos. A continuación se facilitan algunos ejemplos:

Helenenberg (Alemania): Las autoridades civiles de la región Renania-Palatinado reconocieron que los migrantes jóvenes no acompañados necesitaban salir de su situación clandestina, adquirir habilidades sociales básicas y recibir asistencia para adoptar decisiones informadas a fin de conseguir un futuro mejor. Si se ayudara a los jóvenes migrantes a adaptarse a la sociedad alemana de manera responsable, en lugar de criminalizarlos, todas las personas saldrían beneficiadas. Los Salesianos se asociaron con las autoridades civiles con miras a alcanzar este objetivo. Los jóvenes reciben alojamiento y comida, algunos hasta durante tres años. Se les ofrecen clases para ayudarles a aprender alemán o mejorar sus conocimientos de este idioma. Los consejos de los docentes y el personal de bienestar les ayudan a decidir entre examinar sus posibilidades de permanecer en Alemania y los modos de hacerlo o regresar a su país. Mientras tanto, en Helenenberg acuden a un curso de formación profesional, empiezan a obtener experiencia laboral y aprenden a gestionar su economía y a formar parte de la sociedad alemana con dignidad.

Thanjavur (India): Los Salesianos han abierto centros educativos oficiales y extraoficiales muchos de los cuales se centran en capacitar a los jóvenes para el mundo laboral. Un ejemplo de este compromiso es la Escuela Secundaria de Ciclo Superior de Don Bosco, situada en Thanjavur (India). En junio de 2012, 354 estudiantes se graduaron en el curso de formación profesional del Programa de Rehabilitación de los Refugiados Tamil de Sri Lanka, llevado a cabo en dicho centro. Los Salesianos, con el apoyo de los fondos aportados por los Estados Unidos de América, han venido preparando a los refugiados tamil de Sri Lanka para que adquieran competencias profesionales relacionadas con diversos ámbitos del mundo laboral.

Refugiados: En el campamento de refugiados de Kakuma (Kenya), los Salesianos han proporcionado educación a más de 66.000 jóvenes internados. Desde que comenzó el conflicto en la República Árabe Siria, los Salesianos ubicados en el Líbano han ayudado a los refugiados sirios facilitándoles oportunidades educativas, recreativas y espirituales, así como preparándoles para que puedan participar en la sociedad.

Recomendaciones

Con el objetivo de promover la integración e inclusión sociales de las poblaciones vulnerables y, de este modo, impulsar el desarrollo social, recomendamos que los gobiernos, las organizaciones de la sociedad civil y el sector privado colaboren para:

- Que se promulguen y apliquen políticas que protejan los derechos de todos los migrantes y todas las personas vulnerables (extranjeras o nacionales).
 - Que se reconozca a las víctimas de la explotación o la trata de personas y se les brinde acceso inmediato a asesoramiento letrado, asistencia sanitaria y formas de asistencia ajustadas a sus necesidades, a fin de que puedan reclamar sus derechos.
 - Que se haga frente a la explotación, sin tener en cuenta dónde y cuándo se produzca, en especial cuando afecte a trabajadores migrantes, y se aborden los factores que la impulsan.
 - Que se potencie la cooperación internacional para velar por que las personas que tienen derecho a protección internacional cuando huyen de conflictos y zonas en crisis reciban una solución viable en uno de los países de su elección.
 - Que se evalúe periódicamente la integración social de todas las poblaciones vulnerables y se asuma el compromiso de crear sociedades justas, seguras e inclusivas.
-